



aun cuando según hoy, empieza a dibujarse, quizá en último caso venza el parecer contrario.

Anoche se verificó en el elegante teatro Eslava el segundo baile de máscaras de la temporada. Una escogida y numerosa reunión pobló los salones, en los que reinó el mayor orden durante toda la noche.

La hoja de la junta central carlista escitando a la resistencia contra el pago de las contribuciones ha sido denunciada, según dice un periódico.

Según dice la Epoca, solo un milagro puede evitar la coalición y el retraimiento del partido radical.

Las opiniones más exaltadas eran las que ayer arrancaban más aplausos en la reunión del Circo de Prica.

Hace notar la Epoca que entre los firmantes del manifiesto carlista que se niegan al pago de las contribuciones, están en mayoría los que han sido diputados por provincias que no contribuyeron a las cargas generales del Estado.

Dice la Política que parece ha pedido el fiscal la prisión de los que firmaron la hoja de la junta central carlista.

El Sr. D. Francisco Giner, catedrático de la universidad de Madrid, ha publicado en la casa editorial de Medina y Navarro una segunda edición corregida de la importante obra de Roder titulada: Las doctrinas fundamentales relativas sobre el delito y la pena en sus interiores contradicciones, ensayo crítico preparatorio para la renovación del derecho penal, traducido del alemán por el Sr. Giner, infatigable publicista que ya ha dado a luz diferentes obras sobre filosofía, literatura y filosofía del derecho.

La última obra del Sr. Alarcón Costas que fueron, ha venido a despertar en el campo literario el dormido entusiasmo que siempre había inspirado el nombre del autor a quien la política tenía retraído de los trabajos literarios. Y de tal modo ha conseguido merecido éxito que es probable no tarde mucho tiempo en agotarse la edición. Nos alegramos, porque este resultado no podrá menos de animar al Sr. Alarcón a continuar por la senda de la literatura en que ha llegado a adquirir tan justo y envidiable nombre.

Parece que en breve se publicarán segundas ediciones notablemente aumen-

tadas de las obras del mismo autor Novelas y mas novelas, que se buscan hace mucho tiempo, sin encontrarse porque están agotadas.

Un periódico de Barcelona dice que al Sr. Clavé se le forma causa por los últimos sucesos ocurridos en dicha capital.

Los concejales del nuevo ayuntamiento de Barcelona han tomado posesión de sus cargos, eligiendo alcalde primero al Sr. Rius y Taulet.

Ha fallecido en esta corte D. Miguel Buño, individuo de la sociedad de Nacionales Veteranos, y su cadáver será conducido mañana a las tres de la tarde desde la casa mortuoria calle ancha de San Bernardo, núm. 35, al cementerio de la puerta de Bilbao.

El Universal se equivoca completamente al suponer que el Sr. González Alegre, gobernador civil de Madrid, es el delegado del Banco de España en Toledo; y es sensible que nuestro colega acoja semejantes absurdos en sus columnas. El cargo que tiene el Sr. González Alegre nada tiene que ver con la delegación del Banco, siendo su misión particular y de confianza únicamente, por la que el interesado inspira a aquel establecimiento de crédito.

El aumento de las rentas que se cobran por la administración económica de esta provincia en el último año económico ha sido de 8.754.663 rs. más que en el anterior. Este resultado es altamente honroso para el jefe D. Olegario Andrade.

Antañoche obtuvo un brillante éxito en el teatro Martín el drama en tres actos, original y en verso de D. Juan Gualberto Ballesteros El matrimonio y la ley, siendo llamado el autor al palco escénico.

El domingo último por la noche tuvimos el gusto de oír en casa del Sr. Giménez Leyva, arrendatario del salón Eslava a los distinguidos artistas alumnos del conservatorio de París, y pensionados por la diputación provincial de Sevilla, Sr. D. Fernando Palatin, primer premio de violín en la clase de Alard, y al Sr. D. Rafael Cebrenos, discípulo de Marmontel en el piano, y autor de varias obras musicales.

El Sr. Giménez Leyva y todas las personas que componían la reunión están haciendo todos los esfuerzos posibles para obligar a dichos artistas a dejarse oír en un concierto en el precioso salón Eslava.

El laureado poeta y eminente autor dramático D. Antonio García Gutiérrez, ha escrito una afectuosa carta al distinguido actor D. Manuel Catalina, dándole

le gracias por el esmero y exactitud con que ha puesto en escena el magnífico drama que tanto llama la atención. Nobleza obliga, enviándole su parabién a la incomparable actriz doña Matilde Díez y a los demás actores, por la inmejorable ejecución del drama.

El presidente del consejo de ministros y ministro de la Gobernación, señor Sagasta, dirigió el día 28 del mes anterior una circular a los gobernadores previniéndoles que los nuevos ayuntamientos no deben prestar juramento alguno al tomar posesión.

Ya han empezado en el teatro del Circo los ensayos de la nueva comedia del Sr. Marco, La mujer compuesta, y se pondrá en escena a beneficio del señor don Florencio Romea.

Los conciertos que en la próxima primavera se han de ejecutar en el elegante teatro y circo de Madrid por la sociedad que dirige el Sr. Monasterio, prometen dar excelentes ratos a los amantes de la buena música, pues a más del gran repertorio con que cuenta dicha sociedad, sabemos que a costa de no pocos sacrificios, ha recibido de Francia y Alemania más de veinte obras de los mejores maestros, las cuales hace días están en estudio con el fin de dar toda la novedad a los programas.

El señor gobernador civil de la provincia, auxiliado por el jefe de orden público, se ocupa sin levantar mano de un proyecto de reorganización de todo cuanto afecta al ramo de vigilancia de esta capital. Según nuestras noticias, si esta reforma merece la aprobación del gobierno, han de mejorarse notablemente las atenciones del servicio, sin gravar al presupuesto vigente.

En el teatro nacional de la Opera se ha suspendido la representación de Herani, anunciado para esta noche, por indisposición del Sr. Capponi.

Mañana domingo tendrá lugar la tan aplaudida ópera de gran espectáculo Fausto, en la que tanto se distinguen los esposos Tiberini y el bajo cantante señor Petit.

A pesar de la copiosa lluvia de anteañoche el baile del teatro de la Zarzuela estuvo brillantísimo, y seguramente hubiera sido, sin aquella contrariedad que tanto retrae de salir de casa, particularmente a las señoras, uno de los más concurridos de la temporada, gracias a las alteraciones hechas por la empresa en el precio de los billetes. Tenemos entendido que, accediendo esta a los ruegos de muchas personas que por el mal tiempo no pudieron asistir al indicado baile, dispone otro

con las propias condiciones para el domingo próximo.

TERCERA EDICION.

Hoy recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Versalles, 1.º (noche). Asamblea nacional.—El ministro de Negocios extranjeros, Sr. Remusat, lee un despacho del embajador inglés lord Lyons, en el cual declara este que Inglaterra no tiene nada que objetar sobre la revisión de las tarifas de aduanas.

El Sr. Gambetta propone que se aplaque la discusión, con la condición de no volver al sistema proteccionista.

El Sr. Thiers combate el aplazamiento, desmintiendo que el gobierno abrigue los propósitos proteccionistas que se le han atribuido.

Deséchase por 423 votos contra 200 una proposición del Sr. Johnston, reservando para otra ocasión la denuncia de los tratados de comercio, é invitando al gobierno a reanudar con Inglaterra las negociaciones encaminadas a modificar los aranceles de aduanas.

Deséchase también la proposición del Sr. Gambetta aplazando el debate por 415 votos contra 192.

Amberes, 1.º En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 español a 31 1/2. El portugués a 38 1/2.

Amsterdam, 1.º En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español a 31 3/4. El portugués a 37 1/2.

Londres, 1.º Las reclamaciones de los Estados Unidos sobre el asunto del «Alabama» ascienden a la cifra de seis a siete millones de francos.

Roma, 1.º No tiene fundamento la noticia de que el general de Sonnaz debe ir a Madrid con una misión diplomática.

Desmientese el rumor de que la escuadra italiana haya recibido orden de cruzar por las costas de España.

Londres, 2.º Asegúrase que el gobierno ha resuelto pedir la revisión inmediata del tratado de Washington. El gobierno cuenta con la aprobación unánime del país.

Londres, 2 (noche). El «Times» cree que los Estados Unidos retirarán la reclamación de las pérdidas indirectas ocasionadas por el «Alabama». Los demás periódicos abogan por la revisión del tratado.

Han cerrado en la Bolsa: Consolidado inglés a 92 1/8. El 3 por 100 francés a 56.

El exterior y nuevo empadronamiento español a 31 7/8.

Ayer se constituyó el subcomité electoral de los amigos del gobierno para Cataluña y las Baleares, compuesto de los Sres. Balaguer, presidente; Bassols, vicepresidente; secretarios Maluquer y Ferratges, y vocales los Sres. Gomis, Sanz, Castel de Pons, Piñol, Codina, Fabra y Floreta, Masadas y algún otro cuyo nombre no recordamos.

Ya está colocada la lápida en la casa núm. 82 de la calle Mayor, en que vivió el insigne poeta Lope de Vega. La lápida es de mármol blanco con la siguiente inscripción: «Aquí nació el féni de los ingenios, Fr. Felix Lope de Vega Carpio.—25 de noviembre de 1562.»

Ha salido para Badajoz, su país, el ex-diputado Sr. Buño.

El marqués de Torre-Orgaz mayor domo mayor que ha sido de palacio, ha estado hoy a despedirse del rey, pues sale para su casa de Cáceres.

La conferencia abolicionista que se celebrará el lunes a las dos de la tarde, está a cargo de D. Fernando Castro, del diputado puerto-rriqueño Sr. Costa, y de otros distinguidos oradores.

Hoy ha habido, según costumbre de todos los sábados, consejo de ministros en palacio presidido por el rey.

El general Gaminde llegó anoche a Zaragoza, de donde no saldrá para Madrid hasta mañana.

Por el último correo de la Habana llegó a la Península el general Sr. Crespo, segundo cabo que fué de aquella capitana.

El general señor duque de la Torre, solo se presentará en las próximas elecciones como candidato a senador del reino.

En Barcelona continuaba el orden inalterable en el día de hoy.

El general Sr. Ameller, capitán general de Granada, no ha podido hacer uso de la autorización que se le concedió para venir a Madrid, por haberse empeorado en su dolencia.

Ayer se presentaron al señor ministro de la Guerra y capitán general de este distrito los jefes y oficiales del regimiento de infantería de la Princesa.

El consejo de Estado ha propuesto para la cruz de segunda clase de la orden de beneficencia, a D. Antonio Corcuera, por los servicios que prestó en Barcelona durante la última invasión de fiebre amarilla.

—¡Hilos! ¡pasadores! ¿Quién los compra? Estas voces habían sido dadas con precaución; pero atendiendo a la hora, a la oscuridad y al aislamiento del sitio, tenían un carácter algo chocante. El Curilla y Bautista se quedaron petrificados, el uno con la boca abierta y el otro dejando caer el instrumento que tenía en la mano. Ambos aplicaron el oído.

La joven obedeció, y Daniel quiso también pedir explicaciones. —¡Silencio!—dijo el doctor. Oyóse en la calle murmullo de voces, y poco después en el portal. El Curilla hablaba en voz baja a una mujer, que contestaba en tono altivo y colérico. Poco a poco fueron haciéndose más inteligibles las palabras, y se oyó decir a la desconocida: —¿Qué significa ese cuento ridículo? ¿Crees engatusarme con esas palabritas melosas que sacais yo no sé de dónde? ¿Por qué, vos y ese haragán de Bautista, no habeis abierto más pronto? ¿Ea, dejadme pasar, que estoy cansada y tengo gana de sentarme.

¡uerte y hecho espresamente para largas jornadas, daba cierto aire de elegancia a sus menudos pies, realzados por una pierna cuyos finos contornos se diseñaban bajo una media azul con listas encarnadas. Llevaba al brazo una caja ligera, provista de los objetos de su tráfico, que dejó sobre una silla al entrar en la sala. El cura y Bautista estaban como en un potro delante de aquella joven y bajaban la cabeza como criminales; pero ella no se dignó siquiera mirarlos y fijó toda su atención en los viajeros. Daniel y la marquesa solo la inspiraron un vago sentimiento de curiosidad; pero cuando reparó en María, que permanecía retirada en la sombra, velado el rostro por el capuchón de su manto de viaje, frunció las cejas y dijo con altanería: —¿Quién es esa dama que tanto se recata? ¿Qué teme de mí? ¿Tan fea es, ó tiene sus razones para no ser conocida? Y como María no respondiese, Rosa, acercándose a ella, apartó con un rápido movimiento el capuchón que la cubría. Tal ultraje sublevó el orgullo de la joven, que se levantó con las megillas encendidas y lanzando de sus ojos un relámpago de indignación. Pero la buhonera ni siquiera reparó en ello; dió un paso atrás, y sin apartar la vista de la señorita de Mererville, murmuró con torvo acento: —¡Hermosa! ¡hermosa como un ángel... Ahora lo comprendo todo. Daniel, que se había puesto en pie, dijo con viveza: —Señora, ignoro quién sois y cuáles son vuestros derechos en esta casa; pero debíais respetar mejor los deberes de la hospitalidad respecto de unas personas honradas, que se hallan en vuestro poder gracias a las vicisitudes de la época.

chais el objeto con que tantas personas se han espuesto a los mayores peligros? ¿No sabeis nada? ¿no adivináis, no teméis nada? —¿Y qué podría temer, señora?—dijo María con aire de profunda inocencia. —Si ha habido amigos desconocidos que han facilitado nuestra libertad, ¿qué otra recompensa pueden esperar que nuestro eterno agradecimiento?... Pero cualquiera creeria al oírlo, señora, que todavía estamos en peligro. ¡Oh! si es así, yo os lo suplico, protejednos, porque estoy segura de que podéis hacerlo. —¿Y cómo miol no comprendo nada de lo que pasa en mi alrededor de algunas horas a esta parte... me parece que estoy sonando, no acierto a coordinar mis ideas; más ¿por qué se abrigan malos propósitos contra nosotros? ¿Qué hemos hecho? Nada poseemos, y ¡somos tan desgraciados!... Hace dos días presenciábamos una horrible escena de bandidos; mi querida madre perdió allí la razón. Después de tan terribles emociones, fuimos arrestados, y ahora, cuando acabamos de ser libertados por una mano misteriosa, se nos anuncian nuevos peligros. Decid, señora, ¿no somos bien dignos de lástima y acreedores a vuestra compasión? Estas súplicas hacían poco efecto en Rosa, cuyos negros ojos permanecían obstinadamente clavados en la señorita de Mererville. —¿No me engaíais?—replicó con desconfianza;—¿no conocéis a la persona que os ha arrancado de manos de la fuerza armada? —No, señora, os lo juro. Rosa reflexionó un momento. —Es imposible,—dijo dando una fuerte patada en el suelo;—una mujer, portonta que sea, sabe adivinar... ¡Mentis, jóven!

—¿Y a mí que me importa que sea marquesa, duquesa o reina?—contestó la buhonera con dureza.—Lo cierto es que es hermosa, sí, hermosa, y capaz de trastornar la razón de alguno cuya voluntad jamás ha conocido freno... Vos, que la defendeis,—continuó suavizando la voz,—vos, que estáis ligado a ella por vínculos más tiernos que los de un simple parentesco, respondedme por



